

IV Trimestre de 2019
Esdras y Nehemías

Lección 4
(19 al 25 de octubre de 2019)

Cómo hacer frente a la oposición

*Luiz Gustavo Assis*¹

La lección de esta semana se enfoca un poco más en la oposición que Zorobabel, y posteriormente Nehemías, enfrentaron en su obra en Jerusalén, así como en el ministerio de los dos profetas que Dios comisionó para que ayudara a su pueblo en aquella ocasión: Hageo y Zacarías.

A continuación se ampliará brevemente el análisis de esto en dos tópicos: 1) Quiénes eran los “adversarios” de Zorobabel y de Nehemías; 2) La obra y el mensaje de los profetas Hageo y Zacarías. Estoy convencido de que una mejor comprensión de estos dos puntos tendrá un impacto positivo en los alumnos de tu clase.

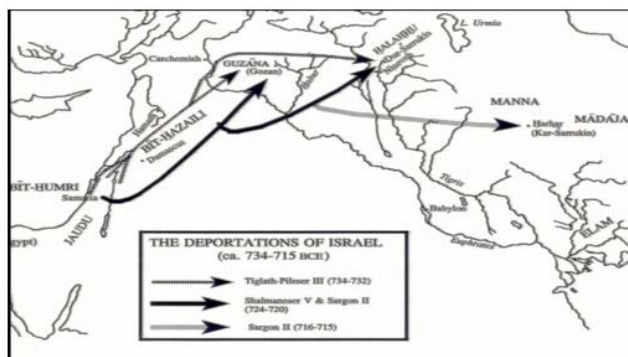
¿Quiénes eran los “enemigos” de Zorobabel y Nehemías?

Para responder a esta pregunta, debemos retroceder un poco en la Historia, a los tiempos en los que el reino de Israel fue blanco de los ataques militares de varios reyes asirios, hacia el siglo VIII a. C. Uno de esos reyes asirios, Tiglat Pileser III conquistó el territorio de Israel entre los años 734-732 a. C., y deportó a más de trece mil israelitas a distintos territorios, esparciéndolos en todo el imperio. Años más tarde, en el 722 a. C., Salmanasar V sitió y conquistó la ciudad de Samaria. La deportación de samaritanos fue postergada debido a la muerte de dicho rey en ese mismo año. De acuerdo con documentos mesopotámicos, el sucesor del trono, Sargón II, deportó a más de 27 mil habitantes de Samaria hacia Asiria, en el 720 a. C. En 2 Reyes 17:6 leemos que esos samaritanos fueron enviados a Hala, en la provincia asiria de Halahu, Habor, Gozán (en la moderna Tell Halaf, al norte de Siria), y en las ciudades de los medos, una probable referencia a la ciudad de Harhan, entre otras, hacia el norte de la actual Irán.

Pero Sargón II no sólo deportó a samaritanos hacia regiones específicas del imperio, también ubicó en territorio de Samaria a gente de varias regiones de su imperio para que habitaran en el lugar. Una versión de esto está registrada en 2 Reyes 17:24-41. En estos versículos se relata cómo habitantes de Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y

¹ Luiz Gustavo Assis se desempeñó como pastor distrital en Río Grande do Sul durante cinco años y medio. En 2013 continuó sus estudios en Estados Unidos obteniendo una Maestría en Arqueología del Antiguo Oriente y en lenguas semíticas. Actualmente cursa el doctorado en Antiguo Testamento en el Boston College.

Sefarvaim fueron reubicados en la región de Samaria, y cómo ellos fueron enseñados por un sacerdote de Betel a adorar al Dios de Israel. Si la historia se detuviera en este punto, las cosas habrían salido bien. Pero el problema que surgió es que estos extranjeros continuaron adorando también las divinidades de sus lugares de origen. O sea que el culto al Dios de Israel en la región de Samaria estaba repleto de elementos paganos. Este estereotipo explica, incluso, por qué los judíos y los samaritanos de los tiempos de Jesús, no se llevaban bien entre sí (cf. Juan 4).



Las deportaciones de Israel (ca. 734-715 a. C.)²

Avancemos un poco en la historia, hacia los días de Zorobabel (aprox. 530 a. C.). El templo de Yahvé en Jerusalén estaba en ruinas y debía ser reconstruido. Era la oportunidad de comenzar con el pie derecho en el culto a Jehová, sin interferencias externas, siguiendo el protocolo dejado por Moisés (Éxodo 25 al 40) y Salomón (1 Reyes 6 al 8). Cuando los habitantes de los territorios alrededor de Jerusalén, descendientes de aquellos que le prestaban a Dios un culto repleto de elementos paganos le preguntaron a Zorobabel si ellos podían participar de la reconstrucción del Templo de Jerusalén, el líder respondió: "Nosotros solos la edificaremos al Señor Dios de Israel" (Esdras 4:3). En primera instancia, esta respuesta parece estar cargada de exclusivismo religioso, pero cuando la leemos teniendo en cuenta el contexto que se ha presentado, tiene más sentido. Zorobabel quería evitar la entrada de cualquier elemento de origen pagano en el culto en Jerusalén. Por eso rechazó la ayuda.

¿Y qué tiene que ver todo esto contigo y conmigo? ¡Todo, y nada, a la vez! Nada porque la historia de Esdras 4 no tiene nada que ver con la vida diaria de un cristiano, sino con el culto nacional al Dios de Judá. Pero este capítulo tiene algo para enseñarnos, porque en nuestra interacción con gente de otras denominaciones y religiones, desgraciadamente muchos de nosotros hemos actuado como Zorobabel y sus ayudantes. Sólo un ejemplo para que reflexionemos tú y yo. Uno de los principales blancos en muchos de nuestros púlpitos es la Iglesia Católica y sus miembros, a los que se los tilda de "idólatras". Es difícil encontrar un adventista que nunca haya oído un sermón o un estudio bíblico en los que se denuncie los pecados y enseñanzas del catolicismo. Sin embargo, quiero invitarte a leer lo que nuestra respetada

² K. Lawson Younger, "The Deportations of the Israelites", *Journal of Biblical Literature*, 117/2 (1998) pp. 201-227; *idem*, "Israelites in Exile. Their Names Appear at All Levels of Assyrian Society", *Biblical Archaeology Review* 29/6, pp. 36-45, 65-66.

escritora Elena G. de White, en el libro *El evangelismo* ³ escribió acerca de cómo deberíamos relacionarnos con los católicos. Una lectura de esas páginas muestra una realidad muy diferente de lo que hacemos en la práctica. El exclusivismo teológico que se ve en varias filas del adventismo supone un gran riesgo, al borde del sectarismo.

Recordemos que tú y yo somos apenas un poco más de veinte millones de adventistas, en un mundo donde hay alrededor de ocho mil millones de personas, la mayoría de las cuales piensa de modo diferente de nosotros en asuntos como Dios, la Biblia, la salvación, etc. La lectura de Esdras 4 nos conduce a una reflexión: ¿Cómo hemos tratado a aquellos que piensan de manera diferente a la nuestra? ¿Será que nuestra teología y forma de entender el mundo aparta a las personas que están a nuestro alrededor? ¿Somos “la luz del mundo” y “la sal de la tierra”?

La obra y el mensaje de los profetas Hageo y Zacarías

A los adversarios de Zorobabel y sus compañeros no les gustó nada la actitud de ellos. Por eso, intentaron impedir el progreso de la obra que se estaba llevando a cabo en Jerusalén. En Esdras 4 y 5 leemos que “el pueblo de la región se dedicó a desanimar a los de Judá, y los atemorizaban para que no edificaran” (4:4). El verbo hebreo traducido en este versículo como “desanimar” (*raphah*) es utilizado en otros pasajes bíblicos para describir la compañía constante de Dios con su pueblo (Deuteronomio 4:31; 31:6, 8; Josué 1:5; etc.). O sea, del mismo modo en el que Dios está *siempre* con sus hijos e hijas, los adversarios de Zorobabel estaban *siempre* estorbando la obra. Llegaron e enviaron cartas al rey persa solicitando que se interrumpiera la obra que se estaba llevando a cabo en Jerusalén (Esdras 4:11-16), lo que de hecho terminó ocurriendo (4:17-24).

Pero si ellos enviaron cartas al gobernante persa con el fin de obstaculizar el proyecto divino, Dios envió a dos mensajeros para que ayudaran a su pueblo. De acuerdo con Esdras 5:1, 2, Hageo y Zacarías fueron enviados por Dios en ese tiempo de inseguridad. Esdras 5:2 dice que esos dos profetas “ayudaban” al pueblo durante la construcción del Templo de Jerusalén. El verbo hebreo para “ayudar” en este pasaje (*sa'ad*), es utilizado en 13 ocasiones en las Escrituras, en su mayoría en el sentido del sustento. *Sa'ad* es la clase de sustento que aporta un pedazo de pan (Génesis 18:5; Jueces 19:5, 8; Salmo 104:15), y del que Dios proporciona a su pueblo (Salmo 20:2; 41:3; 94:18; 119:117). ¡Cuán maravilloso es saber que la palabra profética puede proporcionarnos sustento en momentos de crisis (cf. 2 Crónicas 20:20)! El “sustento” de Dios otorgado por medio de Hageo y Zacarías aportó prosperidad en la tarea del pueblo (Esdras 6:14). Puedes leer un poco del mensaje de estos dos profetas en los libros que llevan sus nombres, hacia el final del Antiguo Testamento.

Vivimos en una época en la que tenemos tiempo para prácticamente todo, menos para la Palabra de Dios. Tenemos tiempo para hablar con más de veinte personas por día por *Whatsapp*, ver innumerables videos en *YouTube*, cotejar las noticias en varios portales periodísticos, trabajar, estudiar, menos para leer una porción de las Escrituras al comienzo de cada día. Algunos de nosotros estamos más informados acerca de la actualidad política de nuestros países y del mundo en general, y sobre

³ Elena G. de White, *El evangelismo*, pp. 418-420

la tabla del campeonato nacional de fútbol que de las historias y promesas bíblicas. No me malentiendas, no estoy sugiriendo una vida monástica. El entretenimiento, el disfrute de actividades placenteras y la información tienen su lugar, pero ¿cómo esperamos ser exitosos en nuestra vida en este mundo si no nos detenemos a escuchar los mensajes proféticos que Dios nos ha enviado a través de sus siervos y siervas a lo largo de los siglos? Aquellos que ocupan el púlpito en nuestras iglesias y dirigen clases de Escuela Sabática deben siempre tener en mente de debemos enseñar la palabra profética, y no simplemente anécdotas, chistes, teorías conspirativas, mensajes vacíos e ideas personales. Así como Hageo y Zacarías, tenemos un pueblo que “sustentar”.



Luiz Gustavo Assis

Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©